

En Tunuyán viven dos grandes fiestas

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

El Festival Nacional de la Tonada, que se realiza desde el jueves en el Anfiteatro de la Ciudad de Tunuyán, es una suma de

El calor es insoportable pero el pollero no puede parar por la enorme demanda de las miles de personas que recorren el barrio vecino al anfiteatro, convertido en una ciudad.

fenómenos.

Mientras Soledad junta 50 mil espectadores y por el escenario circula lo mejor del folclore nacional y local, a un costado, fuera del predio, un sector tiene la fisonomía y el movimiento de una verdadera ciudad.

Es una gigantesca feria sin nombre, conformada por decenas de quioscos de artesanos, ranchos de comida y piringundines de "todo por un peso" que aprovechan el ingreso masivo del público para la subsistencia de muchísimas personas.

Este universo, mezcla de romería y peña, se despliega entre las calles Hilario Cuadro y E. Bertona, por donde se encuentra la entrada principal al anfiteatro.

En noches como las del viernes y el sábado es casi imposible recorrerlo sin que a uno se le vuelva un vicio pisar a alguien. Los stands, casi 100 y vigilados por empleados de la Comuna, se han ubicado de modo que entre ellos se forman cuerdas separadas por anchas avenidas.

A ellos se suman los vecinos del barrio lindante con el anfiteatro que también participan de este rebusque: algunos han instalado quioscos en sus jardines y han puesto a toda la familia a trabajar, o han alquilado una parte de su vereda para que otros las exploten. Aquí hay de todo. La música suena gracias a las disquerías improvisadas bajo aleros, que venden CD truchos de la Sole, Los Nocheros o Los Tekis e insisten con la cumbia.

Frente a ellas, las barritas de jóvenes se sientan en el cordón de la vereda a tomar cerveza, hoy la bebida oficial de cualquiera de estos eventos masivos. Los quioscos de los artesanos son sorprendentes. Entre joyas de mentirita, que no cuestan ni un peso, se ofrece todo lo que conformaría el catálogo de algunos de esos vendedores que suben a los colectivos: encendedores, muñecas Barbie truchas, ceniceros, cordones para zapatos, billeteras de baquelita...

Un artesano tuvo una buena idea: forró vasos de vidrio con latas de cerveza o gaseosas y les puso manijas de ropero. El vi-



UNO/Diego Anguita